

person between 16 and 49 years old, with an indigenous mother tongue, living in indigenous rural areas in the Andes or the central Amazon region. Naming the victim is neglecting the agency of the subject. It deprives the subject from participation in the political arena when these victims were able to build organizations and association that claimed justice, memory, and truth for the disappeared. They are the ones who actively and collectively claim for justice and truth, especially in the Peruvian and Guatemalan cases.

The collection of essays in this edition call attention to the fact that the persistence of the idea of race and racialization has strong historical structures that have taken different paths and development due to state apparatuses. But there is an image of the Indian that is still present today. The present is in part explained by the past. Today the topic may not be *Indigenismo* or *mestizaje*, but it is intercultural and multicultural state policies, neoliberal policies, and the formation of new indigenous movements with preoccupations for the environment or for their rights as cultural citizens.

**María Eugenia Ulfe**

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

NICOLE M. GUIDOTTI-HERNÁNDEZ: *Unspeakable Violence: Remapping U.S. and Mexican National Imaginaries*. Durham NC: Duke University Press, 2011.

La forma que emplearon los reinos de España e Inglaterra para colonizar América creó un puente insalvable entre ambos mundos. De este punto se ocupa la investigadora Nicole Guidotti-Hernández en su libro *Unspeakable Violence*. La tesis principal de este excelente trabajo es que la violencia corresponde a formas estereotipadas, las cuales ayudan a comprender los eventos pasados y que, de alguna u otra manera, le dan sentido a los estados nacionales.

En la lectura del presente trabajo pueden apreciarse seis términos para describir el complejo paisaje étnico de América. ‘Chicano’ se utiliza para referirse a aquellas personas de origen mexicano que, aun cuando han obtenido la ciudadanía estadounidense, luchan por los derechos políticos de otros inmigrantes. ‘Indio’ se prefiere para describir a los nativos de Norteamérica en forma general. Por su parte, es importante destacar que ‘aborigen’ e ‘indígena’ no son considerados en iguales condiciones. El primero hace énfasis en los indios mejicanos, mientras el segundo connota una idea general de aboriginalidad, de mayor alcance que Méjico. ‘Latino’ es una palabra reservada para referirse a las personas prove-

nientes de otros países hispano-americanos, a la vez que se usa ‘mestizo’ para connotar mezcla étnica entre grupos diversos como españoles, africanos e indios.

Hechas las aclaraciones, Guidotti-Hernández explica que la violencia ejercida sobre los cuerpos de los inmigrantes mejicanos se encuentra sustentada por un discurso estereotipado, cuyos efectos son funcionales a los intereses de las elites gobernantes. En la ciudad de Downietown en California, hacia 1885, una mujer de origen mejicano, conocida como Juanita, es linchada en la vía pública. Esta tragedia, igual que muchas otras estudiadas en forma brillante a través del libro, debe ser tomada en cuenta como la plataforma de un nuevo paradigma para discutir la complicidad del Estado nacional con una narrativa violenta. Cuando se considera a Downietown como un atractivo turístico sin una explicación sustancial del crimen, se legitima la violencia de género. De esta manera, queda expuesto cómo la realidad puede ser simplificada frente a construcciones que replican y le dan sentido a la frontera, tanto para los habitantes como para los foráneos. Aun cuando la violencia silenciosa (*unspeakable violence*), que se reproduce por medio de ciertas narrativas, se encuentre determinada por una jerarquía racial, sus condiciones no dejan de ser frágiles e inestables. La autora reconoce que cualquier posición étnico-racial, de género o clase pueden cambiar según las condiciones económicas que las antecedan. A través de los territorios de frontera, estos tipos de violencia apelan a la fundación de un ser nacional que continúa replicando las asimetrías económicas del grupo humano dominante.

De difícil solución es reducir a una reseña un proyecto de la envergadura de *Unspeakable Violence*. Con sus 375 páginas y 5 capítulos, este trabajo provee una mirada completa con miras a comprender las extrañas formas del multiculturalismo y sus disfraces. Al margen de ello, el argumento principal puede ser debatido acorde a tres puntos centrales,

- La organización territorial acompañada de la diferenciación étnica fueron dos elementos importantes para definir el nacimiento del estado nacional. Lejos de estar en diálogo, o de lograr un entendimiento duradero, la frontera entre Méjico y Estados Unidos muestra un legado de conflicto y violencia. Al mismo momento que el Estado-nación controla a sus ciudadanos por medio de la imposición de prácticas racistas y sexistas, sobre todo cuando los agentes desafían al status quo, existe una selección cuidadosa de cuáles eventos son dignos de ser recordados u olvidados. Siguiendo este lineamiento, es importante no perder de vista que las fronteras se constituyen como espacios donde la violencia es un instrumento necesario para mantener (a distancia) las identidades. En la medida en que muchas colectividades cohabiten en el espacio, la violencia adquiere mayores dimensiones. Para poder legitimar dichas prácticas, los imaginarios colectivos exageran ciertos aspectos culturales, silenciando otros. En este punto, el libro de referencia no solo propone

una tesis innovadora sino que desafía la creencia intelectual de sumisión del chicano frente al anglo-estadounidense.

- Por sí mismo, el concepto de raza se construye y negocia siguiendo las normas planteadas por la elite. No necesariamente la mezcla racial garantiza la estabilidad social. El problema se suscita cuando se busca legitimar palabras o significados, dados por incuestionables, que se han acuñado en otros tiempos. Este parece ser el caso, por ejemplo, de las etiquetas chicano o mestizo (ambos residuos reciclados del colonialismo). En vista de ello, cualquier movimiento de resistencia se ajusta y reconfigura acorde a los valores culturales de quien ejerce el rol de amo. Uno, a modo de ejemplo, puede experimentar nostalgia cuando sabe que ciertos grupos aborígenes han perdido sus tierras, pero el concepto mismo de aborigen se encuentra construido e instalado por la elite blanca. Como la ideología, el centro de hegemonía en Méjico y EE.UU. se esfuerza por imponer sentidos de lo que significa ser un auténtico chicano o aborigen. En cierto sentido, los intelectuales han sido cómplices de este proceso de expropiación simbólica.
- Por último, pero no por ello menos importante, cuando usamos la palabra mestizo, dos órdenes económicos convergen: el colonialismo y el estado nacional. Aun cuando reconozca idílicamente su pasado indígena, Méjico continúa cercenando ciertos derechos colectivos de grupos indígenas. Tal vez la disputa entre el anglo y el chicano haya cautivado no solo a políticos, sino a periodistas, activistas o intelectuales durante los últimos años. Existe toda una serie de disputas y problemas irresueltos entre el estado mejicano y ciertos grupos indígenas. El supuesto orgullo que evoca lo indio, siempre limitado a lo azteca, se encuentra condicionado por términos que denotan grandeza, poder y el derecho a intervenir, si es necesario, sobre otros cuerpos y grupos periféricos. Al invocar la grandeza del Imperio Azteca para iluminar los destinos del Méjico moderno, el gobierno no solo establece estrategias discursivas falsas para lidiar con el tío Sam, sino para controlar a sus propios ciudadanos desde dentro.

Luego de una minuciosa revisión, encontramos que el presente libro se constituye como una fructífera piedra de apoyo para comprender qué mecanismos sociales operan en los imaginarios para que ciertas políticas públicas, que de otra forma serían rechazadas, sean ampliamente aceptadas. Partiendo de la base de que del libro se desprende de un argumento sólido que le confiere al lector un modelo convincente para comprender la conexión entre la memoria selectiva, la violencia y el nacionalismo, consideramos a *Unspeakable Violence* uno de los

mejores libros que hemos leído en los estudios culturales del cuarto mundo. Un trabajo soberbio que explica un tema que de por sí no es nada sencillo.

**Maximiliano E. Korstanje** *International Society for Philosophers, UK*  
*University of Palermo, Argentina*

BOESTEN JELKE: *Intersecting Inequalities: Women and Social Policy in Peru, 1990–2000*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2010.

Many social scientists have recently called for studies of marginalized people's interaction with 'the state' in particular contexts. While the role of state apparatus in perpetuating gendered, racial and class-based inequalities is a popular topic of theoretical discussion, analyses of the minutiae of subjects' daily engagements with state power, in the form of bureaucracy, development programs and grass-roots organizing have been less common. Boesten undertakes such a study in *Intersecting Inequalities*, examining the structural and ideological inequalities that characterized poor women's relationships with the Peruvian state in the 1990s. She provides a refreshing mix of historical, anthropological and political science-influenced methods, drawing on interviews and participant observations conducted with women's organizations in Lima, Huancavelica and Ayacucho, as well as on unique historical documents such as women's organizations' minutes, medical self-diagnoses and political speeches and brochures. She argues that policies and NGO initiatives ostensibly designed to improve the situations of poor women are often ineffective due to the ingrained inequalities structuring them and structuring such women's lives. Her analyses of three case studies of poverty reform, population control and policies against domestic violence, highlight tensions between "theory and practice, rights and access, equality and marginalization, emancipation and development, and maternalism and empowerment" in Peru (p. 43).

Boesten's history begins in the Fujimori era. Echoing Rousseau (2006) and others, she finds that Fujimori's pro-women rhetoric was contradictory. His view of women as maternal, morally superior and self-sacrificing allowed him to use women's organizations to provide social services while ignoring women's rights. The state focused on reducing poverty with women's help rather than addressing the causes of existing gender inequalities. Women's organizations were thus pushed into increasingly clientelistic relationships with the state, as Boesten's food-aid examples demonstrate, reducing their effectiveness and scope